

Parado en una esquina.

La presente etnografía visual recoge de forma ensayística y experimental algunos elementos, conversaciones, metodologías y sensaciones que se dieron durante el desarrollo de la investigación participativa sobre las Cuadrillas de San Martín, basada en un semillero de investigación con jóvenes de la región, coordinada por el autor del documento, con el apoyo del Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial del Ministerio de Cultura. Dicha investigación se realizó durante el segundo semestre de 2013.

A partir de las conversaciones sostenidas con habitantes de San Martín, del barrido bibliográfico sobre la temática y de la propia experiencia vivida por el investigador, se pretende compartir unas pinceladas sueltas y evocadoras para invitar al lector a abrir una ventana narrativa y visual a la manifestación cultural de las Cuadrillas de San Martín, como componente del complejo sistema cultural de lo que se conoce como “cultura llanera”, de la región de la Orinoquía colombo-venezolana.

Palabras clave: cultura llanera, semillero de investigación, memoria, antropología visual aplicada.

Autor:

Carlos Cárdenas Ángel

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, con Magister en Antropología Social en la Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil), consultor e investigador social con énfasis en la Antropología audiovisual.

e-mail: valientegracia.videolab@gmail.com

Recibido: 13 de Mayo 2014 **Aceptado:** 25 de Junio 2014

Standing in a corner.

This article presents, in an experimental and essay-like style, some elements, chats, methodologies and sensations that occurred during the realization of a participatory research about the Cuadrillas de San Martín, based on a research hotbed with local youngsters, coordinated by the author of the article, with the support of the Inmaterial Cultural Patrimony Group of the Colombian Ministry of Culture. This research was held during the second semester of 2013. Based on conversations held with habitants of San Martín, with the bibliographical coverage and with the experience of the researcher himself, the article shares some free and evocative brush-strokes that invite the reader to open a narrative and visual window to the cultural manifestation known as Cuadrillas de San Martín, as a component of the complex cultural system known as “cultura llanera” (being the llanos the region that comprehends the Orinoco basin, shared by Colombia and Venezuela).

Keywords: cultura llanera, research hotbed, memory, applied visual anthropology.

Author:

Carlos Cárdenas Ángel

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, con Magister en Antropología Social en la Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil), consultor e investigador social con énfasis en la Antropología audiovisual.

e-mail: valientegracia.videolab@gmail.com

Received: May 13th, 2014 **Accepted:** June 25th, 2014



Imagen 1. Panorámica de la Plaza de Cuadrillas. Fotografía de Ricardo Saavedra Vega.

“Lo que está suspendido, todavía sin decisión; lo que puede relatar apenas con posterioridad su destino pretendido, este es el signo secreto del poema. El buen poeta sabe mantener las cosas en suspenso. La verdad sobre el mundo no es una destinación final. Es un proceso.”

(Gustaffson, 2005, S.n. [traducción del autor])

Un proyecto de investigación es un mosaico aleatorio de luces y sombras, pienso mientras me deleito observando los juegos casi caleidoscópicos que se producen en la pared al otro lado de la calle. Las imágenes del documental que hemos decidido proyectar con el equipo de investigadores locales, se enredan juguetonamente con las luces y sombras de carros, motos y peatones que circulan por esta esquina de San Martín de los Llanos, en pleno centro del poblado.

Una señal de doble vía se cuelga en el mosaico de luces y sombras, inscribiendo una evidencia de la ambigüedad que puede habitar en los pasos recorridos por la memoria y las interpretaciones que impregnan los recuerdos, nombres, fechas e imágenes que hacen parte de ese invento indispensable que llamamos “Historia”.



**Imagen 2. Proyección en espacio público.
Fotografía de Carlos Cárdenas Ángel.**

En medio del torbellino de datos, emociones y pensamientos que ha generado la experiencia de coordinar esta investigación participativa con jóvenes acerca de las Cuadrillas de San Martín (una manifestación cultural que yo a duras penas había oído mencionar antes de iniciar el proceso de investigación), me veo en la necesidad de exteriorizar algunas inquietudes, aparentemente incompatibles, pero las cuales intuyo que sostienen vínculos primordiales, casi fraternales, entre sí.

Ya de por sí sería difícil justificar que este breve escrito se detona por “encuentros” tan disímiles como lo pueden ser una serie de conversaciones en esa misma esquina de San Martín, la lectura de una monografía encontrada en la biblioteca de una prestigiosa universidad privada de Bogotá, la observación de fotografías tomadas por un grupo de investigación de estudiantes universitarios de Tunja, la revisión de documentos académicos sobre la cultura llanera, la charla con uno de los historiadores empíricos del pueblo, la “cacería” de fotografías antiguas y adicionalmente (¿por qué no?) el placer de disfrutar una auténtica arepa de arroz, noche tras noche, en esa misma esquina de los encuentros que hacen parte de esta narración multivocal.

¿Pero realmente son varias voces las que aquí entran y salen? ¿O es apenas mi voz, temerosa de proponer directamente respuestas a las preguntas que se empiezan a agolpar día a día en libretas, cámaras y grabadoras? ¿Es este pequeño texto algo más que un mecanismo de fuga, de cortina de humo cuyas imágenes intrigantes permiten huir de la supuesta necesidad de decir lo indecible, de domesticar lo intangible?

Por supuesto no creo tener la respuesta a estas preguntas; por eso prefiero seguir adelante y dejar que en este escrito se introduzcan recortes específicos de otras voces, para así intentar tejer de otra forma esas mismas voces, esperando así lograr que en las costuras repose la esencia y el sentido último de lo que quiero decir y no estoy seguro de saber cómo hacerlo. O tal vez el dilema está en no saber exactamente qué es lo que quiero decir. De igual forma, este es el camino escogido, y al cual ahora le invito a recorrer conmigo, querido lector o lectora.

Empiezo por retomar las palabras de don Alfonso Patiño, reconocido como uno de los habitantes más conocedores y estudiosos de la historia del municipio y su cultura. Desde la amplia y ventilada sala de su casa, en medio de montañas de libros, cuadernos, carpetas y recortes de prensa, su voz invoca la sed de conocimiento que duerme en el imaginario colectivo de sus coterráneos.

“Yo le pregunto: ¿el idioma que hablamos nosotros, la religión que tenemos, la organización municipal, de dónde son originarias? Del Imperio que llegó. De igual manera algunas manifestaciones, entre ellas las Cuadrillas y el joropo que también se deriva de una manifestación musical hispánica. Entonces llegan aquí, como consecuencia después de la expulsión de los Moros en el año... 6 meses antes del descubrimiento de América. Llegan aquí con dos grupos, Moros y Cristianos, que actualmente se celebran en algunas poblaciones de España.



**Imagen 3. Mapa de cartografía social.
Fotografía de Carlos Cárdenas Ángel.**

Aquí llegaron a varios lugares de Colombia, se jugaron en muchas partes porque era lo que ellos traían, porque era un símbolo – y sigue siendo y debe serlo - con connotaciones religiosas y heroicas. Llega, no se asienta en ninguna parte, llegan a San Martín, les adicionan dos grupos más, [...] le agregaron los guahibos nativos de América y los nativos negros de África o sea los esclavos, completaron las cuatro esquinas de la plaza. Esos juegos vienen con juegos originales [...] de allá.

Son una coreografía, quizá tenga algún significado allá, pero aquí llegaron como la danza, solamente que es ecuestre con un contenido estético, ¿ya? Entonces son diez juegos distintos, y esos diez juegos se han conservado, hasta donde sé y hasta donde he podido estudiar. [...]

Me atrevo a decir, después de analizar la cultura llanera, que es una cultura ecuestre, pastoril. Porque se asentó en la ganadería y alrededor se fueron gestando una serie de actividades, una serie de valoraciones alrededor del tal centauro que somos nosotros los llaneros. [...] El medio se lo exige y la actividad pastoril se lo exige; no se puede salir a la sabana, no se puede enfrentar un toro de a pie. No se puede manejar una madrina de ganado de 10, 20, 30, 500 reses sino de a caballo. [...]

La copla sencilla: “Sobre los llanos la palma, sobre la palma los cielos / sobre mi caballo yo y sobre yo mi sombrero”. El medio, el caballo y el llanero, esa es la cultura ecuestre pastoril dicha de la manera más elemental. [...] Entonces llega esto con connotaciones heroicas y religiosas y se va asentando, y se vuelve valor cultural del pueblo san martinero”.(Entrevista con Alfonso Patiño, Septiembre de 2013)

El siguiente lugar para detenerse es una monografía sobre las mencionadas Cuadrillas, escrita en 1985 por dos ilustres hijos de San Martín de los Llanos. Me detengo para evocar un fragmento inicial de dicho documento:

“El significado de las cuadrillas es épico, ya que en términos generales son un símil de las dos grandes epopeyas de la raza hispana: La Reconquista Cristiana de España y La Conquista Española de América.

Es por eso que cada uno de los juegos o actos de las Cuadrillas, en sus diversos aspectos y dentro de la magistral secuencia que les fue dada, revive y exalta episodios y circunstancias del acontecer histórico que interpreta.

Pero como las grandes epopeyas no son solamente guerrear y guerrear, sino que también incluyen hechos conexos, no siempre sangrientos aunque sí belicosos, como los preparativos para la lucha y los movimientos estratégicos respectivos, o simplemente protocolarios o esencialmente pacíficos, como las treguas, los armisticios, los tratados y hasta la paz total, todo eso encontramos también simulado en los juegos, junto con la alegoría de hazañas y proesas [sic]. [...]

Los cuadrilleros, en perfecta formación de cuatro en fondo y cada cuadrilla en fila india, sacan del templo la imagen del Santo Patrono San Martín y la conducen al centro de la Plaza de juegos para que presida éstos ya que son en su honor.” (Rey y Suárez, 1985, s.n.)



**Imagen 4. Tienda de don Medardo.
Fotografía de Carlos Cárdenas Ángel.**



Imagen 5. Proyección y tienda.
Fotografía de Carlos Cárdenas Ángel.

“Allá tengo toda una vida invertida”, dice con mirada cansada don Medardo, mientras su cuñado, hijo de un reconocido ex-alcalde de San Martín, guarda los chorizos que no se asaron hoy y limpia de carbón, aún ardiente, el asador de arepas de arroz y chorizos.

“Son como dos mil hectáreas en que yo tenía ganado, pero dos veces tuve que salir huyendo por mi vida. Por eso es que yo digo que soy desplazado”.

Su última frase queda colgando en la noche, su mirada se pierde en las imágenes proyectadas sobre la pared del colegio que queda justo en frente. En esta ocasión compartimos la proyección de un documental sobre el trabajo del llano y la llegada de empresas petroleras y palmicultoras¹.

“A uno se le despiertan los recuerdos viendo este video. No solo porque yo era el presidente de la Asociación de Folcloristas, y hacíamos cosas como el Festival de Talento San Martinero, que me parece que ya no lo volvieron a hacer. Sino también porque yo viví esa realidad de trabajar llano.”

Sus palabras me transportan a un texto que leí hace poco, que se refiere a la identidad llanera:

“En la base de la significación de la cultura llanera está una oposición fundamental que es la esencia que caracteriza lo llanero: el estatismo versus la movilidad. Así tenemos que una de las características del llanero criollo es su movilidad, puesto que tiene que desplazarse continuamente para laborar en los hatos. Este hecho genera formas especiales de relacionarse con la sociedad y el entorno, determinadas no sólo por la oferta de trabajo en los hatos, sino también por las épocas de invierno y de verano, que en el Llano rigen el tipo de trabajo que se realiza.

El colono, otra de las subculturas llaneras, se desplaza también por motivos diferentes; su vida está atravesada por un continuo movimiento. Por su parte, el llanero ciudadano ha perdido su movilidad y se ha vuelto relativamente sedentario obligado por los nuevos oficios que desempeña. Los cultivadores o conuqueros son, dentro de esta cultura, prácticamente una minoría. Sin embargo, en razón de su oficio se vuelven sedentarios, hasta que el terreno se agota y se ven obligados a buscar un sitio más fértil. La movilidad del llanero es lo que caracteriza a esta raza como una raza bravia que necesita de grandes espacios para poder vivir y que la lleva a buscar por todos los medios su libertad; hecho ampliamente demostrado en las gestas libertadoras y en las diferentes épocas de violencia de la región y el país.” (Díaz, 1998, s.n.)

Decido abordar de forma aleatoria la descripción de los diez actos o juegos de Cuadrillas, ya que me parece interesante hacer el ejercicio de leerlos como algo que podría tener otro orden, sin que curiosamente se logre cambiar realmente el desenlace, pues la vida cíclica de la guerra parece perdurar de cualquier forma, inmortal oscilación de ires y venires de una humanidad de muchos rostros, pero de armas repetitivas y sangre toda igual, del mismo color y sabor a hierro forjado.

Sexto Acto: El Caracol

“La cuadrilla de los moros, en evidente acto de provocación ya que siempre, lleva la iniciativa en los juegos, como en la historia fue el iniciador de la contienda, avanza buscando el territorio de los galanes, a su vez, la cuadrilla de los indios avanza buscando el territorio de los cachaceros, al llegar estas dos cuadrillas a la tercera parte de la plaza entran a esta y se dirigen al centro formando un gran óvalo que cierra en el punto de partida o ranchería de cada uno.” (Rey y Suárez, 1985, s.n.)

“Yo permanecía entre allá y acá”, retoma don Medardo. “En una época venía más al pueblo, cuando era presidente de la Asociación. Mis hijos casi no pudieron vivir allá en la finca, ya son grandes y no les interesa mucho el asunto de cogerla pa trabajarla.”

El silencio y de nuevo la mirada distante que quiere recogerse en los recuerdos evocados por las imágenes de vaqueros de un hato casanareño, quizás la última generación de trabajadores del llano, las últimas estampas de la figura del vaquero que se recorta como una silueta en el horizonte generoso de las sabanas del Orinoco.

“Yo crecí en un hato, que era de mi hermano mayor, y todo eso que se ve en la película era así, las apartadas del ganado para vender, los juegos con los amigos y hermanos a ver quién era el más verraco para enlazar un novillo, o para colearlo, quién era el más rápido a caballo... Y era una recocha, todo el mundo mamaba gallo, uno no podía ser ni el más vivo, ni el más pendejo, pues o si no lo cogían a uno a hacerle maldades.”

“Mira, yo te voy a poner un ejemplo que puede parecer tonto”, interpela en mi cabeza y en mis anotaciones don Alfonso Patiño. “Cuando yo nací, cuando mis paisanos nacieron, los padrinos el día de tu bautizo te regalaban unas vacas [...] ¿Qué conllevaba eso? Que ya el germen productivo esencial se fuera asentando en ti. Tu papá cogía las vacas, se las llevaba a las fincas, las metía con su ganado, y cada que nacía un macho te lo cambiaba por una hembra y te iba dejando una cimiente. A los 18-20 años tu ya tenías fácilmente 40-50 reses que eran tuyas, porque te las habían dado, te habían inducido casi a la fuerza a seguir siendo ganadero.

Con esa base, y con alguna cosa que pudiera tener la señora ya formaban una actividad económica productiva, podían iniciar una finca, dedicarse a recibir unos ganados e irse a hacer su vida marital. [...] Se podía empezar con 10, 20, con 50. Me voy al extremo: ¿hoy tú puedes sembrar 10 palmas africanas y luego 20 y 30? No se puede, el sistema productivo es totalmente diferente, hoy hay que hacer una inversión masiva de capital, hay que tener una tecnología. Entonces lo que antes era posible empezar e ir gradualmente desarrollando y te llevaba a tener una cultura, hoy no se puede hacer. Entonces el choque entre esas dos realidades es muy cruel pero muy cierto. Ya los grandes capitales que están llegando al llano, no son del llano, no vienen con interés de hacer llano, sino con interés de explotar el capital no importa lo que pase. Eso genera una traslación de gente de otras culturas aquí a hacer eso. Mira todo lo que está ahí en medio, esto es un caldero que está hirviendo culturalmente.”

Séptimo Acto: Las Alcancías

“Este bello acto en el que se ponen en juego la habilidad de los jinetes, el brío y velocidad de las cabalgaduras, la destreza de los cuadrilleros en la defensa y el ataque, es un simulacro de lucha o guerra total, entre los dos grupos antagónicos, es decir, Galanes y Cachaceros contra Moros e Indios, o mejor, Españoles y Negros contra Moros y Americanos.



Imagen 6. Juego de las Alcancías. Fotografía de Diana Marcela Herrera, intervenida por Carlos Cárdenas Ángel.

Inicia el Moro, como en la historia, quien en abierto acto de provocación invade el territorio del Galán. Este repele el ataque, lo hace huir y refugiarse en territorio del Indio. La persecución al Moro ha llevado al Galán a territorio del Indio por lo cual este sale en defensa de su aliado el Moro y persigue al Galán hasta hacerlo refugiarse en territorio de Cachacero o Negro, su aliado, quien a su vez sale en defensa del Galán y persigue al Indio hasta hacerlo refugiarse en territorio del Moro, su aliado, quien esta vez sale en defensa del Indio y persigue al Cachacero hasta hacerlo refugiarse en territorio del Galán, sigue así esta persecución hasta que todos los miembros de cada cuadrilla han participado. Al terminar la segunda ronda de esta persecución, cada cuadrilla ha regresado a su respectiva ranchería.

Este juego, alegórico, épico y esencialmente de Guerra, es la reminiscencia y exaltación de todos los combates y todas las batallas de dos grandes epopeyas.” (Rey y Suárez, 1985, s.n.)



Imagen 7. Juego de Las Alcancías. Fotografía de Andrés Hurtado.



Imagen 8. Juego de Las Alcancías. Fotografía de Andrés Hurtado.

“Lo que empezó a acabar con el trabajo de llano tradicional ha sido nuestra violencia. Ya hace por lo menos unos 10 años, que se ha perdido ese mundo.

En las fincas si hoy en día tienen mil reses, es mucho. Digamos que el problema de la inseguridad, el problema político que hubo. Primero viene la guerrilla a molestar a los ganaderos, porque era un pueblo completamente ganadero. Ya después los ganaderos se comienzan a defender y hacen los grupos paramilitares, llegan otros que obligan a todo mundo a hacer lo que ellos quieren, y ahí es donde comienza esa guerra civil ahí. Y entonces los ganaderos también comienzan a recoger sus ganados, unos venden sus tierras, otros las dejamos ahí.

Ya después para mover 200 animales, traían 15 camiones y ya en la finca el tractorista, el mensual y el encargado recogen el ganado. Entonces ya no llevan los vaqueros. Empezaron a tecnificar más la cosa. Y todo va cambiando, y ahí en eso la cultura se va perdiendo”. (Entrevista con Alfonso Patiño, Septiembre de 2013)

Siluetas de caballos debajo de hombres, árbol, cercado, cielo en fuego, fundido a negro. Las imágenes del documental se evaporan letra por letra, pronto ya se ha desmontado la improvisada proyección, así como los elementos del negocio de venta de don Medardo y doña Hemi.



**Imagen 9. Proyección en espacio público.
Fotografía de Carlos Cárdenas Ángel.**

“En este momento estoy en proceso de restitución, a ver si recupero lo mío, y no me toca salir corriendo por tercera vez. De vez en cuando voy por allá, me quedo unos días para que lo vean a uno por ahí. Y si finalmente recupero legalmente esas tierras, pues será para venderlas, para lo que nos queda de vivir,” extiende su sonrisa don Medardo con una mirada pícara difícil de descifrar, *“pues ya los hijos a eso no le van a jalar. Toda mi vida la invertí en el trabajo de esos potreros, y ahora estoy como me ve aquí, parado en una esquina.”*

Como en un juego de ajedrez, las ideas se despliegan una detrás de la otra en un tablero inexistente; a mi cabeza y a estas líneas, regresa el escrito ya mencionado sobre la identidad llanera:

“La historia de la humanidad está plagada de invasores que han despojado de sus territorios a pueblos, naciones y grupos humanos. La Orinoquia no es una excepción y la historia de la región está determinada por la historia de los desalojos, primero de los indígenas por parte de los españoles, luego de los indígenas por parte de los criollos, de los colonos por la violencia, de los indígenas por los colonos; es una historia que hasta el presente no termina”. (Entrevista con Alfonso Patiño, Septiembre de 2013)

Ya lo decía Agustín Codazzi, célebre científico que dirigió la Comisión Corográfica, primer intento de una naciente nación por entender y sobre todo ordenar sus territorios:

“No debemos creer que los indios de Casanare y Meta se podrán reducir con discursos ni aprendiendo la doctrina cristiana. Esas cosas se conseguirán más tarde, cuando una gran masa de población se haya mezclado con ellos y hayan formado una raza distinta, como ha sucedido con las demás partes de la república.”(Ardila y Lleras, 1985, s.n.)

“Terminados los combates en los cuales resultan vencedores los Galanes [sobre los Moros] y los Indios [sobre los Cachaceros], las cuatro cuadrillas regresan a sus respectivos territorios, que ellos llaman “rancherías”, situados en las cuatro esquinas de la amplia plaza. Momentos después aparecen ya montando sus briosos caballos.” (Rey y Suárez, 1985, s.n.)



Imagen 9. Proyección en espacio público. Fotografía de Carlos Cárdenas Ángel.

Segundo Acto: El Saludo

“Cada cuadrilla y simultáneamente las cuatro se dirigen al centro de la plaza, los moros giran a su derecha y los galanes a su izquierda, formando un arco y dando entrada a los Indios y a los Cachaceros. Luego, en formación de cuatro en fondo se dirigen al centro de la calle y giran a la izquierda buscando el centro de la plaza. Al llegar a éste, frente al Santo Patrono lo saludan con reverencia inclinando sus banderines y se dirigen al palco de las autoridades para solicitar al señor Alcalde el permiso para ejecutar los juegos. [...]

También solicitan los cuadrilleros en este acto, a la primera autoridad, les conceda permiso para cazar (se refieren a la antiquísima costumbre, hoy abandonada, de cazar las gallinas que se encontraban sueltas en las calles del poblado) y para bajar los cocos de la Plaza o parque principal de la ciudad.

El señor Alcalde concede lo solicitado haciendo las advertencias del caso al público y los cuadrilleros regresan al centro de la plaza de donde vuelven a sus respectivas esquinas.” (Rey y Suárez, 1985, s.n.)

De pie, don Medardo sostiene en las manos un plato con residuos de comida, servilletas usadas y dos rodajas de limón exprimidas, plato que recogió hace casi diez minutos, cuando se detuvo a conversar un poco con nosotros, como lo venía haciendo en cada encuentro diario que sosteníamos en la esquina. Un largo silencio mirando hacia el fondo de la cuadra, hacia la plaza central de San Martín de los Llanos, donde se encuentra la Iglesia, cuyas blancas paredes son heridas una y otra vez por los destellos laser de color morado y verde que provienen de la discoteca de 3 pisos, ubicada justo en diagonal de la Iglesia. En ese lugar quedaban antiguamente las “cantinas”, lugares donde la fiesta de las Cuadrillas se prolongaba por tres o cuatro días. Se alcanza a escuchar el reggaetón, y tímidamente también las voces de los cantos de la misa que se lleva a cabo en el interior de la Iglesia.

“Definitivamente es que la política lastima. Mire usted lo que pasó con la cultura, ahora eso lo maneja la alcaldía, antes eran los diferentes estamentos de la sociedad civil, que conformaban la Junta de Turismo. Había un representante de Cuadrillas, uno de los Coleadores, de la Asociación de Folcloristas, de la Cruz Roja, de los comerciantes, y así, de todo mundo. Pero hoy es la alcaldía la que decide lo que se hace, y la que nombra a la gente. Y es que la política hiere.”

Al lanzar esta última frase, sorprende la firmeza de su voz, de su mirada y de su caminar, a pesar de la aparente fragilidad de su cuerpo.

“Y que lo diga aquí mi cuñado si eso no es cierto; al papá de él, que fue un alcalde muy querido aquí en el pueblo, pues ayudó mucho a la gente pobre, y lo asesinaron cuando salía de su casa con su hijo de 17 años. Iban para la finca, y luego al Colegio Odontológico donde acababa de inscribir al pelado para que empezara a estudiar una carrera. Ese señor fundó el barrio Pedro Daza, que para todo el mundo aquí es el barrio de los desplazados. Él fue quien dio los terrenos que hoy en día tiene la Junta de Cuadrillas y también donde hoy está la manga de coleo. Pero usted sabe que en esa época esto era muy caliente, había mucha guerrilla, llegaron los paramilitares... Paradójicamente cuando alguien tiene el espíritu de ayudar a los demás, sobre todo a los necesitados, se vuelve enemigo de muchos.”

Octavo Acto: La Culebra

“El refrán popular dice que: “después de la tempestad viene la calma”. Como epílogo de la Gran Guerra, viene la Paz.

Este juego es esencialmente de paz. Simboliza ni más ni menos que la fusión de las cuatro razas protagonistas de la Historia.

En efecto, la admirable integración de las cuatro cuadrillas que observamos en este juego en donde las torsiones y contorsiones y el envolvimiento y desenvolvimiento de la Culebra son indicativos de fusión, de la fusión de moros y españoles por una parte, de españoles e indios por otra, de españoles y negros por la otra y de indios y negros por la otra, parece resumirla en un capítulo la historia y redondear la luminosa idea del misionero Gabino de Balboa.

Veamos: la cuadrilla de los moros, nuevamente a la iniciativa, avanza en fila india alrededor de la plaza iniciando por la esquina o territorio de los Galanes quienes a su paso se intercalan dando muestras de alboroto e indicando gran camaradería con sus antiguos adversarios. Sigue el desplazamiento y ahora es el indio el que se integra, intercalado, con gran regocijo y demostraciones de amistad hacia el Galán, su antiguo adversario. Continúa el desplazamiento y ahora es el Cachacero quien se integra, igualmente intercalado y también demostrando enorme complacencia y haciendo alarde de confraternidad hacia sus antiguos amos y hacia sus antiguos adversarios. Al completar el recorrido alrededor de la plaza la Culebra de variados colores muy semejantes a la culebra coral, avanza desde la esquina de los moros hasta la media cuadra y gira hacia el centro de la plaza en donde hace dos movimientos envolventes y dos desenvolventes para tomar nuevamente la calle y seguir hacia territorio de los Galanes. Repitiendo este mismo movimiento final va haciendo un ocho en cada una de las esquinas de la plaza, siendo la última en la ranchería del moro.



Imagen 11. Juego de La culebra. Fotografía de Ricardo Saavedra Vega.

Sigue ahora avanzando nuevamente la culebra desde la esquina del Moro hacia el galán y al llegar a la mitad de la cuadra gira nuevamente hacia el centro de la plaza, procediendo a envolverse y contraerse totalmente y luego a desenvolverse [sic] para dar una vuelta más a la plaza iniciando por el territorio del Galán para ir dejando a cada cuadrilla en su respectiva ranchería y desintegrarse así paulatinamente.” (Rey y Suárez, 1985, s.n.)

“Yo no sé por qué en esos documentos se describe el juego de la Culebra así, como que todos se intercalan... No es cierto, pues se intercalan por separado Galanes y Moros, y Guahibos y Cachaceros. O sea que cuando Galanes y Moros llegan a donde el Guahibo, este se les pega, pero al final de la fila, y cuando llegan adonde los Cachaceros, estos sí se intercalan con los indios. Como quien dice, la Culebra representa la fusión de las razas, ¡pero con estratos diferentes! Y es que cuando la culebra se enrosca en el centro de la plaza, son los Moros y Galanes, por fuera, encerrando a los Cachaceros y Guahibos. Ahí sí como dice el dicho, ‘juntos pero no revueltos’...” (Entrevista con Alfonso Patiño, Septiembre de 2013)

Don Medardo libera una tímida risa que acompaña su permanente sonrisa. Su mirada vuelve a buscar inútilmente las imágenes proyectadas sobre la pared, ahora muda y oscura, solo acariciada por las luces de las motos y patrullas de la policía que siguen transitando por allí. Sus brazos cuelgan inertes, cómplices del suspiro sutil que parece liberarlo de una hipnosis fugaz.



**Imagen 12. Juego de La culebra.
Fotografía de Ricardo Saavedra Vega.**

“Bueno, ¿y cuándo van a volver a proyectar? Ya saben que aquí con mucho gusto...”



**Imagen 13. Proyección en espacio público.
Fotografía de Carlos Cárdenas Ángel.**

Sin más formalismos, don Medardo se despide y entra al negocio, para hacer cuentas con su esposa y su yerno, como lo hacen todos los días, en esta esquina del recuerdo en la cual se refugian de fantasmas, de nostalgias y anhelos de un San Martín que fue, como todo, una fotografía en el álbum de la historia, siempre cambiante y escurridiza.

Camino al hotel, la cabeza sigue zumbando con imágenes, voces y silencios. ¿Qué tipo de afectos y desafectos componen los vínculos evidentes pero difusos entre lo que llamamos cultura y lo que sentimos memoria?

Entre documentos polvorientos que silenciosamente guardan para sí información que a pocos interesa, don Alfonso afirma emocionado:

“Eso es una vivencia. Yo a veces [...] predico mucho que la religión no es una explicación, no es una manifestación, de que una teoría es una vivencia, el que no asume esa teoría y la vuelve vivencia no es religioso, en la cultura es lo mismo. No es lo que te digan de la cultura, no son los parámetros, no son los puntos de análisis, sino la vivencia que tiene cada persona de eso. Entonces eso ya está involucrado en el alma del san martinero y por eso logró mantenerse.”

Notas

1. Enlazando Querencias, documental realizado en 2012 por Talía Osorio Cardona.

Bibliografía

Ardila, Jaime y Lleras, Camilo.
1985. **Batalla Contra el Olvido**. Edición Ardila & Lleras Ltda. Bogotá.

Díaz, Hilda Lucía.
1998. **La Cultura Llanera. Un análisis etno-semiótico**. En *Colombia Orinoco. Fajardo Montaña, Darío et. al.* Fondo FEN. Bogotá.

Gustaffson, Lars.
2005. **Was ist Ein Gedicht**. Tübingen: Poetik Dozentur.

Rey, Mariano y Suárez, Alfonso.
1985. **San Martín de los Llanos: Las famosas Cuadrillas de San Martín**.

Filmografía

Osorio Cardona, Talía. 2012. Enlazando Querencias.

Videos realizados por el semillero de investigación, canal en Youtube - Semillero Cuadrillas de San Martín
www.youtube.com/channel/UCrYv3sWqZziZpCtFy4_lvg

Nota final: Las fotografías de Diana Marcela Herrera, Andrés Hurtado y Ricardo Antonio Saavedra Vega, fueron tomadas durante el día de Cuadrillas del 2012 como parte de las actividades del semillero ARTIFICEDELARTE, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, y cuentan con la debida autorización para su publicación en este artículo.